Hubo profusión de banderas, a pesar de la prohibición de su utilización partidista. FOTO: ESCALERA

Sesenta mil ultras, contra las autonomías

La manifestación de Falange Española fue un perfecto desfile militar

Las banderas, los himnos, los uniformes y la perfecta organización convirtió la manifestación «ultra» por la unidad nacional en un desfile militar de gran colorido y espectacularidad. Los oradores, al finalizar el acto, que estuvo presidido por Pilar Primo de Rivera, atacaron duramente las autonomías, mientras los manifestantes gritaban slogans contra el Gobierno.

Madrid — La manifestación por la unidad de España convocada por Falange Española, que recorrió las calles de Madrid, desde la plaza de la Independencia *hasta la plaza de la Lealtad*, por Alfonso XII y Maura, más pareció un desfile militar, tanto por su perfecta organización como por la profusión de banderas y uniformes. Se dirigieron graves insultos a Suárez y el Gobierno.

La organización Falange Española y de las JONS repartió entre sus militantes una «orden general extraordinaria» en la que se especificaban las organizaciones que intervenían, y se hacía una llamada a la «seriedad imperturbable» que debía caracterizar a los militantes.

Abrieron la manifestación dos pancartas que aludían a la Unidad de España, grito que re repitió a lo largo de toda la manifestación. Esta fue presidida por Pilar Primo de Rivera, hermana del fundador de la Falange, a la que acompañaban Fernández-Cuesta y otros dirigentes de Fuerza Nueva y Falange Española y de las JONS. Blas Piñar se sumó al final del acto.

Las aproximadamente 60.000 personas que participaron en la misma, agitaron banderas y pitaron al *helicóptero de la Policía*, cada vez que sobrevoló la zona.

Insultos al Gobierno

Antes de que la manifestación comenzara, una banda de cornetas y tambores entonó el Himno Nacional. Mientras la mayoría de los asistentes levantaban el brazo, otros permanecían en la posición militar de firmes.

El orden de la manifestación, tras la presidencia, era: mandos provinciales, Falanges Juveniles de España, Centurias del SEU, Unión Nacional del Trabajo, bloque de jefaturas y dsitritos, Combatientes, Fuerza Nueva, AJT, Fuerza Nacional del Trabajo y otras organizaciones.

A lo largo de toda la plaza de la Independencia diversos puestos vendían pegatinas e insignias con la bandera española, la de Fuerza Nueva y Falange, emblemas hitlerianos y otras insignias.

«Ejército al poder»

Al pasar frente a la fachada del museo del Ejército los manifestantes profirieron gritos de «Ejército al poder», mientras agitaban las banderas. Al llegar a la plaza de la Lealtad quemaron una Ikurriña.

Antes de que el grueso de la manifestación llegase a la plaza comenzaron los discursos que apenas podían oírse ahogados por los gritos de los manifestantes. Frente al hotel Ritz se encontraba un coche de la Policía Nacional. El orden de la manifestación corrió a cargo de los servicios de Falange Española y de la Policía Municipal.

Un toque de corneta anunció la intervención de Luis Peralta España, secretario de la Federación de Combatientes, quién realizó una encendida alocución en defensa de la unidad de España y de la bandera roja y gualda.

Dijo que los comunistas habían aceptado esa bandera por motivos políticos, pero que realmente la odiaban. Atacó duramente al marxismo y a Suárez e hizo una llamada a la juventud para defender la unidad de España.

En otro momento, se refirió al acto de afirmación de unidad nacional como un acto patriótico que iba más allá del partido convocante. Aludió a las Fuerzas Armadas y se preguntó: «¿Cómo no van a intervenir en política si tienen que defender la soberanía nacional?»

Entre gritos de ¡España! ¡España! y ¡Franco! ¡Franco!, comenzó su alocución el secretario de Falange Española y de las JONS, Raimundo Fernández-Cuesta, quién se refirió a los «marxistas y sus cómplices» que «están destruyendo España».

Defender la unidad

Dijo que entre los que habían sido vencidos en la guerra de liberación y otras fuerzas traidoras vencedoras entonces, habían arrebatado la victoria y estaban disgregando la unidad de España. Dijo que Falange no se ha rendido.

Se refirió a la gesta del 2 de mayo de 1808, en la que el pueblo de Madrid se levantó contra el enemigo exterior, y manifestó que ahora hay que enfrentarse a otro enemigo no menos peligroso, que es el separatismo.

Hizo una llamada a las acciones «pacíficas y no pacíficas» que sean necesarias para mantener la unidad de España, y terminó con los gritos reglamentarios de Falange Española y de las JONS.

El acto terminó con el toque militar de «Oración» y el «Cara al Sol» que fue cantado por los presentes con el brazo en alto.